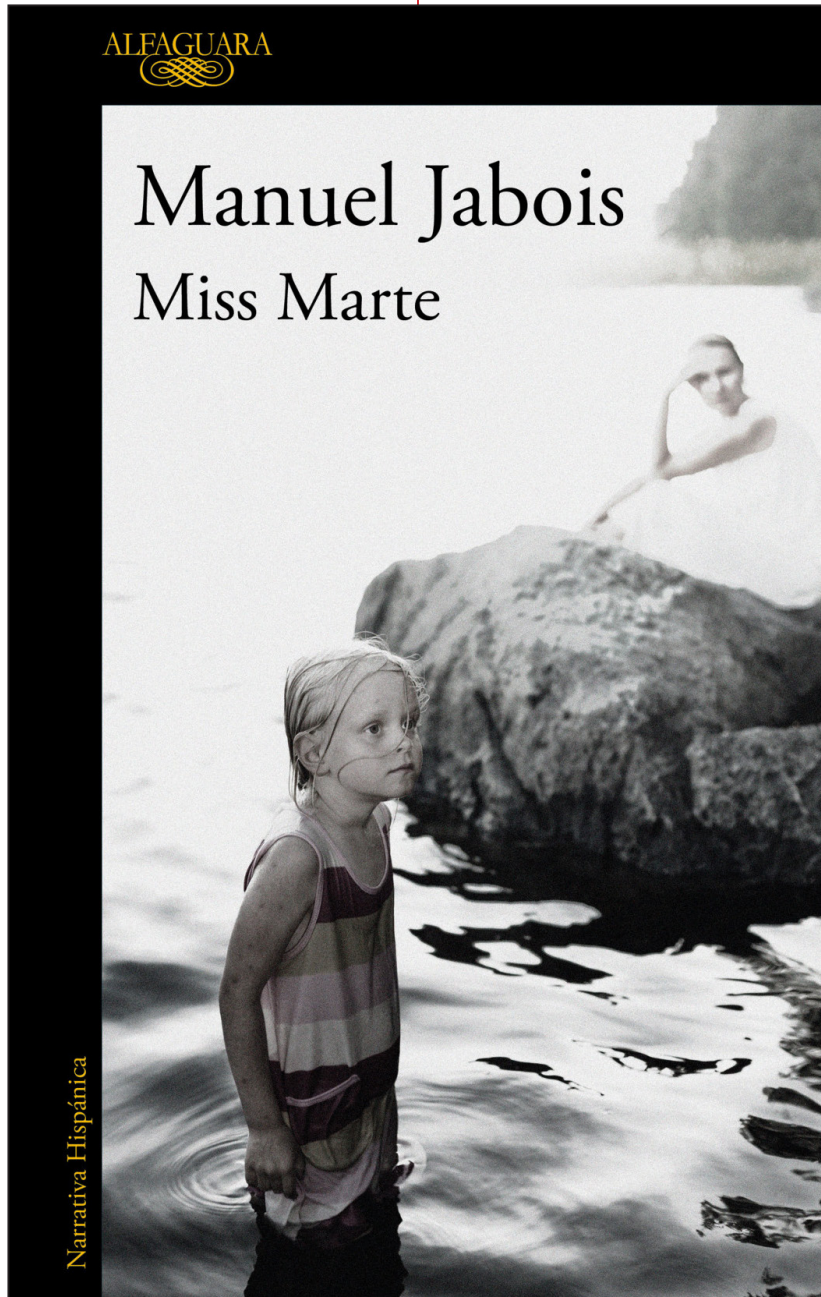




# Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

—¿Es verdad que eres Miss Marte?

—Sí, es que allí hay otro canon.

Junio de 1993: *Miss Marte* sucede en Xaxebe, un pueblo ficticio de las Rías Baixas. Allí, al llegar junio, empiezan a aparecer los veraneantes, mezclándose con los jipis que acampan en las playas y con los chicos del pueblo, que disfrutaban también de la temporada mientras echan una mano en los negocios familiares. Mai Lavinia, una adolescente con una hija de dos años llamada Yulia, llega a Xaxebe y se integra pronto en una de esas pandillas. Precisamente, en la de Santiago, dieciocho años: el mismo día en que se ven, ya están tan enamorados como si se hubieran conocido de siempre.

Un año después de ese encuentro y de ese enamoramiento súbito, Mai y Santiago se casan. La hija de Mai cumple ese día tres años, y lleva las arras en la ceremonia. Ya avanzada la noche, un invitado alarma a todos los presentes con un grito que ninguno ha podido ol-

vidar: «¡A nena non está!». Yulia ha desaparecido para siempre.

Febrero de 2019: Berta Soneira, la periodista de moda, que se ha hecho famosa por sus reportajes incisivos y su carácter imprevisible, llega a Xaxebe con el objetivo de rodar un documental sobre aquel suceso de veinticinco años atrás. Para ello, cuenta como ayudante con Nico, íntimo amigo de los novios, que le presenta a todos los que estaban allí y le ayuda a abrirse camino entre las medias verdades y los recuerdos mezclados de todos ellos. Así oímos el relato del alcalde, el del padre del novio, el del jefe de policía que hizo la primera investigación, o el del periodista tronado que dio una pista importante, además de muchos amigos y vecinos que tienen cada uno su teoría.

Tras diez días de rodaje, Berta y Nico tienen planos, declaraciones, voces y caras suficientes para armar un puzzle que muestre la verdad, o que al menos abra una puerta a la verdad.

## LAS NOTICIAS DE MISS MARTE

«Ese día ocurrieron cinco cosas impresionantes. La primera es que dos parejas de novios que estaban en la zona oyeron gritos de socorro procedentes del mar, pero no los atendieron porque, dijo el alcalde de Fisterra, mucha gente baja hasta la orilla a gritar para escuchar el eco. La segunda es que el primer cadáver que llegó a la arena fue el de José Santamaría Canosa, sepulturero del pueblo. La tercera es que, con la Guardia Civil sin saber qué había ocurrido, el cura del pueblo, Luciano Moreira Carracedo, nacido en Coristanco, publicó como quien no quiere la cosa en su hoja parroquial: “Al margen de nuestras fiestas, ayer parece que se producía una descarga de droga en las cercanías del Centollo. En la operación se hundió la lancha,

se ahogó un hombre de Pontevedra y otro desapareció, y siguen desaparecidos otros dos de aquí. Lamentándolo todo, recemos por ellos”; la Guardia Civil, que descartó esa tesis, dijo: “Siempre le ha gustado dar la nota”. La cuarta es que a las playas empezaron a llegar restos del naufragio, gasóleo, tablas de madera o chalecos salvavidas, y cuando yo paseaba por una de esas playas, Mar de Fóra, encontré entre las rocas, medio escondida bajo las algas y rodeada de tablas y bidones que el mar había ido dejando con el temporal de los últimos días, una tela que, por el dibujo, sólo podía ser del vestido de Mai Lavinia. La guardé para mí y no se la enseñé nunca a nadie y tampoco lo conté hasta ahora».

## EL PERIODISMO Y LA VERDAD

«La aproximación de Soneira al caso no fue una aproximación emocional sino intelectual, tanto que resultaba gélida por momentos, esa clase de gelidez que tiende a parecer desconsideración pero no es más que una sofisticada forma de respeto.

No llenó a Mai Lavinia de adjetivos y de sentimientos, sino que trató de describirla desde la distancia; tampoco se metió a cuchillo en la boda como en anteriores experiencias amarillistas, dando pie a todas las versiones para que el espectador decidiese cuál era la suya como si estuviese en un concurso, esa forma ligera y perezosa del periodismo moderno.

Lo que hizo fue reconstruir la ceremonia y la fiesta minuto a minuto hasta donde pudo, desmintiendo las falsedades hasta donde pudo y separándolas

de los hechos ciertos, y al hacer bien su trabajo consiguió acercarse a la desaparición de Yulia Lavinia hasta donde pudo, que fue más de hasta donde pudieron los investigadores.

También contó la verdad, pero no hasta donde pudo, porque en los últimos días del rodaje comprendió algo tristísimo, y es que hasta algo tan sagrado como la verdad puede serlo o no dependiendo de lo que se haga con ella, y la decisión de contarla o callarla puede convertirla en algo diferente y por tanto susceptible de ser manipulada, tergiversada y algo aún más insólito: transformarla en mentira.

De tal forma que una verdad a las doce de la mañana puede ser una mentira a las ocho de la tarde si, primero, se silencia, y, segundo, cambia el mundo en el que fue pronunciada.»

## LOS PERSONAJES

**MAI (MISS MARTE):** «Yo se lo notaba, sus amigos se lo notábamos, su marido se lo notaba, pocos más percibían el bellissimo esfuerzo que hacía para no estar loca, el ejercicio tortuoso que se aplicaba a sí misma para estar bien. A veces se le escapaba la cuerda pero saltaba al momento y agarraba el globo, y cada vez que se le escapaba el globo, el globo volaba más alto y ella saltaba más y más, y volvía a recogerlo y a caminar con nosotros sobre el mismo suelo, hasta que un día saltó tarde, supongo que porque el cuerpo no le dio para más, y la cuerda se escapó para siempre y el globo empezó a alejarse y lo perdió de vista, primero ella y luego todo el mundo, así que se encerró en sí misma y echó la llave a los tiburones».

**SANTIAGO:** «Ellos le habían hablado a Mai de mí porque yo era alguien destacado de la pandilla, y supongo que en cada aventura que contaban salía Santi por aquí y Santi por allá. Y en mi casa se hacían las fiestas, eso siempre es importante. [...] Mi popularidad en nuestra pandilla supongo que era porque no tenía madre, que eso da una fama de la hostia, y por el dinero de mi padre; tenía la mejor ropa, una de las mejores casas del pueblo...».

**BERTA SONEIRA:** «Cuando cumplió veinticinco años, Berta Soneira firmaba piezas en la edición española de *Vanity Fair*, ayudaba en guiones de documentales y cumplía de vez en cuando algún encargo para reportajes a fondo en *El País Semanal*. No escribía nunca menos de tres mil palabras “porque si no, le puedes dar tantas vueltas al texto que lo conviertes en poema”. Se hizo famosa en algunos círculos por su rapidez, su agilidad mental y la facilidad que tenía para las citas, las reflexiones provocadoras y los titulares explosivos. Había pasado la adolescencia en casas okupa y estaba vinculada a movimientos anarquistas. Saber quién era Berta Soneira era “estar dentro”; leer a Berta Soneira significaba tener rollo, te gustase o no».

**NICO:** «Soneira venía a hacer un documental sobre la desaparición de Yulia, yo había sido íntimo amigo de su madre, Mai, y ahora era periodista. Podría servirle de ayuda, si bien no tenía claro cómo hasta que ella pronunció, con la boca desganada, la palabra fixer. [...] explicó, “aunque supongo que ya lo sabes”, qué significaba fixer: alguien que conozca el terreno y se lo prepare al periodista de fuera, que dé información sobre los entrevistados, que facilite las cosas. También estaría bien, dijo, que tomase notas».

**YULIA:** «Siempre nos pareció una niña demasiado retraída y callada, muy tímida, y aunque después de su desaparición contamos que fue soltándose a lo largo del año, en realidad no se soltó nada; tenía miedo de todo y de todos, no se separaba de las piernas de su madre y tenía pesadillas, algo de lo que nos enteramos por los Galvache porque Mai jamás hizo referencia a ellas. No hacía nada, no hablaba mucho, tampoco se reía especialmente; ni se enfadaba ni se alegraba ni sabíamos muy bien lo que le gustaba, por tanto, no le comprábamos muchas cosas. Gominolas, eso sí: nubes, moras y tanzanitos».

**GIRÓN:** «Francisco Girón y Girón era del partido conservador y tenía buena fama entre los vecinos, algo inusual en esos pueblos porque la mayoría solía votar para joder a alguien. Era un hombre dinámico que entendía gobernar como un ejercicio físico, por eso acudía a todos los actos sociales, especialmente a los entierros; [...] pues Girón y Girón era animal político más de velatorio que de iglesia. “De cuerpo presente la gente está más animada”».

**LOLA:** «Lola era una mujer menuda, rechoncha, extraordinaria cocinera [...]. Llevaba la casa de un hombre ausente y tres chicos, uno bien encauzado (Santiago) y dos demasiado conscientes del dinero de su padre, por tanto, imbéciles: Rita y Delfín Galvache. Los quiso a todos por igual, a diferencia del padre, y hasta los Galvachitos, como eran conocidos en el pueblo, dejaron de tratarla como a una asistenta cuando se enteraron de que lo era, y la quisieron siempre como a una madre, la única que tuvieron, que es lo mismo que decir la única madre que recordaban».

**SARDINAS:** «Julio Sardinas fue concejal antes que policía, [...] un concejal prodigio, un hombre que se hizo con la cartera de Fiestas y Jardines cuando tenía veintiún años, “una edad escandalosa”, le reconoció a mi abuelo un día hablando con él en el bar Ranchito; lo dejó a los veintisiete, como pretendiendo hacer de los concejales de Fiestas y Jardines una estirpe parecida a la de las estrellas del rock. Esa etapa de su vida hizo de él un hombre profundamente melancólico. Su frase favorita, para referirse a la ausencia de sucesos en el pueblo, era “Xaxebe es un estanque”».

**REBE:** «Rebe contó una historia familiar que Mai ya conocía; unos padres tóxicos, un hermano pequeño con un nombre rarísimo encerrado por matar a otro niño, una necesidad que era extensible a su mejor amiga y que era la necesidad de ser querida. Se habían conocido en navidades de 1992; Rebe venía a Fisterra con un compañero del centro de menores cuando tenían alguna tarde libre y Mai llegó en esas fechas con Yulia a Camelle, un pueblo vecino. Se veían cuando Rebe tenía algún permiso».



## EXTRACTOS

«Hay gente que piensa que escribir sólo es eso, escribir, pero escribir es retener; teclear es una cosa de gilipollas, pero en fin, en todos los oficios nobles, como ocurre con este, el dinero te lo da hacer la labor más estúpida», dijo.»

«Me quedé en la puerta hasta que cogió el ascensor, y allí en el reflejo me vi por fin. Como siempre, con un poco menos de pelo y demasiado viejo ya, sobre todo en aquel pueblo donde siempre, desde que nacimos hasta que nos fuimos, tuvimos diecinueve años.»

«... lo último que vio Sampedro entre los destellos de sol fue uno más, un puntito blanco y lejano que terminó perdiéndose en el horizonte de un mar pacífico que apenas sintió la presencia de Mai y la acompañó hasta donde no pudo acompañarla nadie, ni siquiera con la mirada. Cuando tenía seis años, me dijo una vez, ahorró siete pesetas y se fue corriendo a la tienda, donde le dieron a elegir entre comprar un lápiz o una goma de borrar. Compró la goma.»

«Ese día también empecé a saber que le gustaban pocas cosas pero se obsesionaba con ellas hasta que se dejaba devorar, y aquella pasión se convertía en enfermedad. Escuchaba una canción un millón de veces, leía un libro un millón de veces, veía una película un millón de veces, conocía a una persona un millón de veces. Podía darse lujos como no saber cosas que avergonzarían a un escolar, pero sa-

bía todo sobre algo muy pequeño y valioso que conseguía extrapolar a cualquier ámbito. No eran canciones, libros o películas cualesquiera, ni tampoco una persona cualquiera.»

«—Yo tenía una empresa de suministros y muchos amigos. Me contrataron en muchas obras, hice dinero —dijo—. Cuando tuve suficiente relajé el pie. Parecerá raro, pero yo soy así. Iba embalado, eh. Pude haber cogido yo directamente algunas obras. Pude prestarme al chanchulleo con los políticos. ¿Pero para qué? No es rico el que sabe ganar dinero, el rico es el que sabe parar de ganarlo; el que no sabe es un delincuente. Así lo digo. Tarde o temprano, un delincuente. ¿Ha ganado indecencias dentro de la ley? Pues ése es el peor delincuente de todos.»

«Martín Novás y yo éramos los mejores amigos de Santiago Galvache y de Mai Lavinia. Martín era “el hijo de los Novás” en el pueblo. Sus padres eran los dueños de Supermercados Novás, una tienda normal tirando a pequeña que en otra ciudad sería un chino pero a la que los Novás, con vocación de imperio, le pusieron “supermercados” como si fuese enorme y como si hubiese más. Conocí a Novás de niño, cuando iba a comprar al súper y él despachaba allí. No llegaba al mostrador del mismo modo que no llegaba yo cuando atendía en la pensión de mi abuelo, y los dos preguntábamos “¿qué va a querer?” al cliente sin que nos viese, así que supongo que había días, cuando nos dejaban a to-

dos los niños a cargo de los negocios familiares, en que si llegaba alguien al pueblo saldría corriendo como alma que lleva el diablo.»

«Se había consumado hacía mucho tiempo una ruptura silenciosa que hacía inimaginable otra conversación; él y yo, que al vernos nos vacilábamos de todas las formas posibles y nos hablábamos en la lengua que se levanta en la amistad de la infancia, bajo un tono sólo perceptible por nosotros dos en cuyas inflexiones detectábamos la broma, el resentimiento o la preocupación. Y después de tantos años, de cientos de noches juntos, no habíamos previsto nunca una disolución de este calibre. Nos lo dejó dicho Mai: el momento de la verdad se produciría cuando nos viésemos sin nada que hacer. Cuando no celebrásemos vernos porque se creaba de forma inmediata la expectativa de beber, cuando no llevásemos encima dos copas, cuando de golpe tuviésemos diez minutos por delante en los que sólo pudiésemos hablar. [...] Llegado el caso, como llegó un día entre Novás y yo, no nos costaría saber que nuestra manera despreocupada de estar en la vida y nuestra teatral extravagancia cuando estábamos juntos, tan forzada a veces, era sólo una forma culta de cortesía, un protocolo habitual como el que une a los presos de permiso. Novás y yo habíamos pasado tanto tiempo juntos y habíamos gastado tantos días con conversaciones frenéticas, pisándonos la palabra, que acabamos sin saber quiénes éramos. Nos habíamos descubierto a los cinco años, redescubierto a los quince y a los veinticinco. No llegamos a los treinta y cinco, y a los cuarenta y cinco éramos ya

algo peor que dos desconocidos: dos desconocidos con un pasado juntos.»

«... el día que la conocimos daba un poco de pena mirarla a ella y a su amiga; iban vestidas con vaqueros y una camiseta que tenía pinta de ser de varios días, no olían mal pero tampoco olían como las guapas de instituto. [...] Entonces les preguntamos, no sé si Miñoca o Novás, si ellas nunca habían sido guapas de instituto, y respondieron que, en cualquier caso, serían guapas de reformatorio. “Y nos vamos, porque sólo tenemos unas horas de permiso”. Fue nuestro primer encontronazo con el mundo de medias verdades que se aproximaba. Nos empezamos a hacer la pregunta que mueve la historia de los pueblos: ¿de dónde habían salido? “No nos dijisteis cómo os llamabais”. La chica que había fumado, alta y muy delgada, morena de pelo largo, la más callada y triste, dijo “Rebeca” y la chica a la que una guapa de instituto le había robado el novio sonrió de una forma divertidísima, entornando los ojos: “Miss Marte”. Y dijo, con la gracia natural de una niña a la que todo le sale bien: “Es que allí hay otro canon”.»

«Dos días después de nuestro encuentro en el faro, una de las chicas, la que dijo ser Miss Marte, se presentó en la puerta de la pensión. Estaba acompañada otra vez, pero no de su amiga Rebeca sino de una niña. “Mi hija, Yulia”, dijo. “Encantado, Yulia, soy Nico”, dije apretándole la manita. No recuerdo qué llevaba puesto Miss Marte ese día, pero sí que iba más limpia y estaba más atractiva que cuando se presentó con su amiga. El pelo suelto



y recién mojado, color en la cara, ni rastro de ojeras. Estoy seguro de que no llevaba un vestido de flores porque se lo regaló Santiago a los pocos días de conocerla, pero es imposible que no la imagine así porque se lo puso muchos días de aquel verano. ¿Cuántos años tenía? ¿Y su hija? Me pareció que preguntarle la edad de su hija era prácticamente como preguntarle a qué edad fue violada.»

«Cuando tenía una historia entre manos, aquella joven terrible y deslenguada se convertía en una lentísima artesana que practicaba su oficio con respeto absoluto a la forma más reconocible del periodismo: escritura fría, impasible, sin un atisbo de juicio de valor, para lo cual seleccionaba las palabras con una dedicación total. “El periodismo es saber elegir los adverbios”.»

«Un par de minutos es todo lo que vive alguien durante una vida. Lo que pasa es que nadie se entera porque existe la creencia de que vivir mucho es que te pasen muchas cosas, pero yo creo que vivir mucho es saber qué cosas te están pasando.»

«Para eso reconstruimos la vida de su madre y la vida de todos vosotros, y la vida del pueblo, para el momento en que alguien abra una puerta y meta a una niña dentro de un coche, y a esa niña no se la vuelva a ver nunca más. Todas vuestras vidas y recuerdos de hace veinticinco años para contar un agujero. Pero el agujero será verdad. Como si después de un gran preámbulo que tuviese a la gente enganchada, abriésemos el telón y no hubiese nada. Mejor aún, avisar al públi-

co de que se va a encontrar con nada, y que venga a verlo entregado.»

«—¿Quieres saber algo de mí? Pues lo más importante es que yo tengo un superpoder —me dijo—. Veo el mundo media hora tarde.

—Eso no es un superpoder, es una minusvalía.»

«Nunca es el qué en las personas, siempre es el cómo, eso se aprende con el tiempo. Quieres que se mueva para ti, que todos esos movimientos los haga porque llamaste su atención, o le dijiste “ven aquí”, o lo empieza a hacer ella de forma voluntaria sólo para ti. Hubo un momento de ese verano en que todos los movimientos de Mai estaban dirigidos por Santi: porque él estaba en la playa, ella iba a la playa, o aparecía en el Ranchito porque estaba él, o venía andando con el carrito de la niña hasta el faro a ver si se lo encontraba. Y yo pensaba que esa forma de caminar, esa forma de pararse a encender el pitillo, esa manera de agacharse porque la niña tiró el chupete al suelo, se debía a un culpable, y el culpable tenía que estar superorgulloso de que semejante animal se pusiera en marcha por él.»

«Mai no estaba en los márgenes, ni era el bicho raro del pueblo, ni nadie susceptible de ser señalado, aislado, acosado o etiquetado. Ésta, que a muchos les puede sonar rara, es la verdad, aunque el tiempo se haya encargado de deformar los recuerdos hasta proyectar una figura fascinante de Mai moviéndose por el mundo con sus propias reglas. No era así, nunca fue así. La gente sólo huyó de ella cuando murió;

incluso después de la desaparición de Yulia mereció curiosidad y compasión.»

«Intenté recordar más cosas de Yulia para decírselas, pero no pude; no había podido tampoco durante la grabación de mi entrevista para el documental. Lo que supimos de Yulia Lavinia lo supimos después, cuando hubo interés por ella. Era una niña de pelo y ojos castaños, y tenía las manos siempre calientes, razón por la cual Santi Galvache la llamaba “estufitas”. Mai nunca hablaba de su padre, ni mencionaba la mera posibilidad de que para tener una hija hubiese necesitado a un hombre. Tampoco era un tema tabú; era divertido preguntarle quién era el padre de Yulia porque respondía siempre disparatadamente sin repetir nunca un nombre: “Juan Pablo II”, “Emilio Sánchez Vicario”, “Jorge Sanz”; la broma la zanjó Yulia un día cuando preguntó “qué era un padre”.»

«Santi había hecho su vida en Madrid, o más bien en los alrededores de Madrid, en uno de esos chalés adosados en los que alguien quiere uniformarse a toda costa para no llamar la atención porque en el pasado mató o le mataron a alguien. Conservaba su famoso pelo, si bien cano en algunos mechones, y casi toda la barba, que nunca había llevado hasta que cumplió los treinta. Con el tiempo, la bondad se había convertido en debilidad.»

«El verano de 1993 lo construimos nosotros. Fue nuestra aportación al mundo, y no fue poca, aunque apenas duró unas semanas.»

«Hemos hecho una cosa muy difícil, que es pasarlo bien. Ahora tenemos que hacer algo que es lo más fácil del mundo, pasarlo mal.»

«Lola pelaba patatas mientras me escuchaba. Mi abuela también pelaba patatas cuando pretendía hablar conmigo en serio y yo la rehuía; se sentaba en la cocina, y si cogía una patata y un cuchillo, ya sabía que se avecinaba “charla”. Todas aquellas viejas pelaban patatas para escuchar, no para freírlas o cocerlas; de hecho la patata, en su mente, es tu cabeza. Yo creo que el mundo de la gastronomía le debe muchas recetas a muchas abuelas con necesidad de hablar con sus nietos que se encontraron con docenas de patatas peladas sin saber qué hacer con ellas.»

«Pensé, al llegar a mi viejo piso, en que uno se hace mayor cuando las cosas que no sabe son más que las que sabe, y que a veces la felicidad, o la supervivencia, consiste en un pacto tácito acerca de la conveniencia de la mentira, entendiendo mentira como la verdad que no interesa a nadie porque seríamos peores con ella. Y sin embargo... A Mai le gustaba hablar de “verdades piadosas”, cosas que no se debían decir pero se decían para hacer sentir bien a alguien.»

«Elegir después a Yulia Lavinia tenía todo el sentido, no sólo por la oportunidad de un caso maltratado por la prensa que se había olvidado casi de golpe, sino porque había ocurrido en un pueblo y un pueblo, dijo ella, “tiene la capacidad de crear una atmósfera en la que nadie, sólo quien vive dentro, puede respirar”.»

## PREGUNTAS Y COMENTARIOS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Por qué se titula esta novela *Miss Marte*? ¿Se te ocurre algún otro título posible?
2. La novela está ambientada en un pueblo de costa, un lugar de veraneo, ¿qué importancia tiene el lugar en la narración?
3. *Miss Marte* cuenta la desaparición de una niña en 1993 y la investigación que realiza una periodista en 2019 sobre ese suceso. ¿Es importante el paso del tiempo para la historia?
4. ¿Crees que Miss Marte, Mai Lavinia, es el personaje principal de la novela?
5. Nico, el personaje que narra la novela, no participa activamente en los sucesos, pero está muy cerca de sus protagonistas. ¿Es un narrador fiable o se guarda información?
6. La pandilla de amigos que rodean a Miss Marte se disgrega tras la tragedia de la niña desaparecida. ¿Es comprensible la reacción de todos tras ese suceso?
7. Berta Soneira, la periodista que investiga el caso de *Miss Marte*, dice que prefiere rodar un documental a un libro porque «a veces la voz va por un lado y la cara por otro». ¿Estás de acuerdo?
8. *Miss Marte* puede leerse como una novela sobre la verdad y el relato de la verdad. ¿Estás de acuerdo en que existen verdades que es mejor no revelar?
9. Mai recorta todos los días una noticia del periódico que le llama la atención. ¿Qué dicen esas noticias sobre ella?

10. La novela tiene una carga de nostalgia sobre la adolescencia, las amistades de esos años y las tardes de verano. ¿Te ha recordado a alguna experiencia personal? ¿A otras narraciones?
11. Mai llega al pueblo y se integra enseguida en una pandilla de jóvenes de su edad, que la ven como a alguien original, distinta, llena de misterio. ¿Cómo la definirías tú tras leer la novela?
12. En el documental que Berta Soneira está grabando sobre la desaparición de Yulia hablan los amigos de Santiago y Mai, ahora cuarentones. ¿Qué personaje de la pandilla te parece más interesante de joven? ¿Y de mayor?
13. ¿Qué papel juegan «los mayores» –el padre de Santiago, el alcalde, Lola, el periodista Mago Sampedro, el jefe de policía– en la narración?
14. Los secretos forman una parte crucial de la historia de Miss Marte. ¿Crees que es posible guardar para siempre un secreto que afecta a la vida de otra persona?
15. La enfermedad mental es otro de los grandes temas de este libro. ¿Qué papel juega?
16. ¿Te ha sorprendido el final? ¿Te lo esperabas? ¿Te parece posible?
17. En los últimos años estamos leyendo muchas novelas sobre la maternidad. ¿Dirías que las madres –reales, elegidas, ausentes– son un tema de esta novela?
18. Manuel Jabois, el autor de *Miss Marte*, es periodista. ¿Se te ocurren otras novelas similares escritas por alguien de la profesión?
19. Si has leído *Malaherba*, ¿cómo relacionas ambos títulos? ¿Cuál te ha gustado más? ¿Encuentras algún paralelismo entre ellas?
20. ¿Dirías que *Miss Marte* es una novela trágica?

## EL AUTOR



© Alfredo Arias

**MANUEL JABOIS** nació en Sanxenxo (Pontevedra) en 1978 y empezó su carrera como periodista en *Diario de Pontevedra*. Tras pasar por *El Mundo*, desde 2015 escribe reportajes, crónicas y columnas en el diario *El País*. También tiene un espacio diario en el programa *Hora 25* de la cadena SER. Como escritor, ha publica-

do la recopilación de artículos *Irse a Madrid* (2011), las breves memorias *Grupo Salvaje* (2012) y *Manu* (2013) y un largo trabajo sobre el 11-M titulado *Nos vemos en esta vida o en la otra* (2016). *Malaherba* (Alfaguara, 2019) lo consagró como uno de los escritores en español más populares de su generación.

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Manuel Jabois nos invita en *Miss Marte* a disfrutar con cada página de un producto del Universo Jabois. Mucha retranca galega, buena pluma y mucho ingenio y talento.»

Jacobo Buceta,  
*Hoy por Hoy* (Cadena SER)

«La novela tiene la luz de aquellos años en los que uno se siente eterno y cree saberlo todo. Y las sombras de esos secretos que pesan tanto como algunos buenos recuerdos.»

Ismael Serrano

«Qué joya *Miss Marte*. Cómo dosifica el misterio, despilfarras compasión, suaviza con humor y aplica una luz cálida a lo durísimo. Querrías conocer a cada personaje (y te enamoras de un par). Especialmente a los que son “del equipo del sol” aun sabiendo lo fácil que es pasarlo mal.»

Miqui Otero

«Jabois, me encantó tu primera novela PERO *Miss Marte* me ha gustado aún más. Magnífico retrato de veraneos y esa memoria del no querer saber. AUNQUE podría discutirte el final entre whiskazos hasta que me arrearas un sillazo en la cabeza. Gracias por escribir esto y así.»

Bob Pop

«Tan fácil de leer como difícil tuvo que ser de escribir, con personajes complejos, con una trama que intuyes y de la que no tienes ni idea. Con una narración que es capaz de llevar tu ánimo de un extremo a otro en pocas páginas, de engancharnos en dos líneas; incluso de querer volver a empezar al terminarlo. Está pensada, currada, es un thriller bonito que se remonta siempre a un verano y que consagra a Jabois como novelista.»

Loreto Sánchez Seoane,  
*El Independiente*

«Jabois es una especie de unicornio de la literatura [...] con su peculiar prosa, plácida, poética, rítmica. Una historia poliédrica que engancha porque es un thriller, pero también un cuento, una radiografía sentimental y un puzle.»

Paloma Leyra, *Tapas Magazine*

«Una narración que atrapa al lector y cuya trama va deshojando con ritmo preciso y prosa deliciosa, generando un dilema irresoluble entre devorar la novela hasta llegar a la última página o saborearla en bocados pequeños. [...] Si hay un libro del que se va a hablar mucho en este 2021, ése es *Miss Marte*.»

Iago Davila, *GQ*



«Me ha gustado entera y por todos lados, y casi ni me acordaba de la personalidad de Jabois, de que escribía uno que ya escribe mucho y tiene fama por ello. [...] Admirable de principio a fin.»  
Alberto Olmos, *El Confidencial*

«Felicidades por haber escrito una novela tan hermosa y por lograr que me lo pasara tan bien y a la vez tan mal.»  
Lara Moreno

«Corran a sus librerías. Cuando parecía que no podía superarse, lo ha hecho. Jabois debería ser de todos. Todo el rato. Me cago en la hostia puta.»  
Andrés Suárez

## ENLACES DE INTERÉS

---

Conversación entre Manuel Jabois y Lara Moreno sobre *Miss Marte*. Espacio Fundación Telefónica. Madrid.

<https://www.youtube.com/watch?v=0GwA9EzLamc>

